

Strindberg

Una mirada psicoanalítica

Estela Ruiz Milán

En este fragmento del libro del mismo título, recientemente publicado por la UNAM, Estela Ruiz Milán, reconocida psicoanalista y psicoterapeuta, explora la obra de August Strindberg, una de las figuras centrales de la literatura moderna.

Al conocer algunas de las obras de autores escandinavos de los últimos cien años, desde el periodo realista y naturalista hasta nuestros días, obras como las del mismo Strindberg, del cineasta Ingmar Bergman, del pintor Edvard Munch, del escritor Knut Hamsun, de los pre-

mios Nobel de literatura Selma Lagerlöf y Par Lagerkvist, y del dramaturgo Henrik Ibsen, llama la atención que en la mayoría de ellas se presentan situaciones trágicas que aparecen irrumpir en forma turbulenta en el interior de las casas cerradas, al abrigo de la intemperie fría e inhóspita.

Dicho en otros términos: los impulsos instintivos actúan tal vez como respuesta a las fuerzas represoras que funcionan a manera de conciencia punitiva. Uno de éstos puede ser la religión (en sus diversas sectas protestantes); otro sería el clima, concebido de manera inconsciente como castigo que impone la divinidad.

En estos países, en cuya parte más septentrional no brilla el sol durante seis meses del año, donde los mares que los rodean quedan congelados con un espesor de siete a quince metros de hielo que impide la navegación durante el invierno, la vida parece concentrarse en el interior de las habitaciones. Tal vez por esta razón la arquitectura de interiores (que crea los jardines dentro de las casas como un recinto interno donde se protege la vida de las plantas) y el diseño de la decoración y de los utensilios del menaje se hayan desarrollado en forma especial, buscando una mayor comodidad y armonía en lo que constituye el refugio cerrado.

Es por ello significativo que en los dramas de Strindberg la cocina cobra la importancia de un mundo privado



August Strindberg

donde se desenvuelve la vida con todos sus trágicos sentimientos; la cocina como un lugar cálido, como símbolo de anhelos orales. Y es también la cocina, para Strindberg, el sitio que corresponde a la clase socialmente inferior: a la de los sirvientes, uno de ellos su madre.

El nórdico se resguarda de la intemperie y vive tal vez más intensamente en contacto con su mundo interno. La búsqueda del sol en los viajes a las tierras del sur o el disfrute de los escasos días del verano nórdico podrían relacionarse con el clamor religioso de los habitantes de estos países fríos, quienes parecen demandar justicia divina y a la vez acatan resignadamente las condiciones precarias en que transcurre difícilmente la vida.

El sol cobra entonces toda su importancia como señal de vida y se transforma en símbolo creador.

El sol es un elemento caracterizado por diversos atributos debido a los cuales, de manera simbólica, se le utiliza para representar distintos contenidos de significación. Es calor, y el calor es vida. Numerosas culturas lo consideran el principio de la vida en nuestro planeta ya que suponen que la configuración y la estructuración de los astros se realizó a partir del sol. El sol es vida para la tierra porque el calor que le llega es el necesario y adecuado para desarrollarla. El sol es fecundador; se le ha considerado el rey de los astros, pues controla y regula el movimiento de los demás cuerpos celestes dentro de su sistema; y es el proveedor de la luz.

Percibir luz y calor son señales de vida. Y lo vital tiene la connotación de la alegría. Los símbolos de vida y muerte suelen unirse a los cambios cíclicos del día y de la noche y también a los de las estaciones del año: el verano y el invierno (y sus predecesores que los anuncian: la primavera y el otoño) representan la vida y la muerte en un ciclo repetido por la naturaleza en un continuo renacer. Simbolizan pérdidas esperanzadas en la recuperación; el control de la vida y de la muerte que aplaca el temor a la desaparición total por la esperanza de renacimiento o de resurrección.

Si el sol tiene tal importancia para la vida, ¿cómo la tendrá para aquellos lugares en que apenas se muestra?, ¿cómo transcurrirán los seis meses de noche continua sin luz ni calor?, ¿qué fiesta representa para sus habitantes el solsticio de verano, el día más largo del año y la noche más corta, la Noche de San Juan? Todo el sentimiento mágico de que el astro rey permite la vida y el amor se vuelca en las tradiciones populares de esa festividad. No es extraño por esto que una de las obras más importantes de Strindberg, *La señorita Julia*, se desarrolle en esa noche, cuando las pasiones y los impulsos pierden los límites del control.

¿Cómo se vive el deshielo que ocurre en primavera en los sitios en que los mares se convierten durante el invierno en témpanos infranqueables? Los cambios de las estaciones del año y el simbolismo de ciclo vital tie-



nen que ser decisivos para la formación del carácter del pueblo que habita en ellos. Es por esto tal vez que Strindberg titula "El deshielo de primavera" a uno de los capítulos de sus relatos autobiográficos, que está en relación con el despertar de las posibilidades de una nueva vida, cuando en la adolescencia y la primera juventud se cuestiona acerca de la educación familiar recibida durante la infancia.

Los cambios de las estaciones son tan acentuados en los países nórdicos que se prestan fácilmente a ser utilizados como símbolos de la naturaleza humana. La llegada de la primavera, el solsticio de verano, la caída de las hojas en otoño y la depresión que ocasiona el invierno se transforman en lo contrario en las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, que tienen un tinte maniaco para negar la pérdida del sol y la terminación de un año que llega a su fin. Las fiestas navideñas, con el árbol de hojas perennes, adornado con velas que dan luz y calor, son tradicionales de las regiones que padecen un crudo invierno.

El sol, como luz, calor y vida, ha sido deificado en las religiones de los pueblos primitivos. La festividad semanal del domingo se designa en algunas lenguas como el día del sol (*Sunday, Sonntag*) que encuentra su equivalencia en el día del Señor (*Domenicus*); ambas denotaciones se refieren a la divinidad. Al sol se le presenta de manera antropomórfica como rey y padre, como símbolo de virilidad y del poder fecundador, de la misma manera en que se relaciona a la luna y a la tierra con los atributos de la mujer.

El sol, como símbolo del padre, aparece en los mitos, en los sueños, en los delirios y en las alucinaciones de los



psicóticos, es decir, como contenido de significación utilizado por el pensamiento mágico primitivo.

Uno de los casos en que esto sucede es el de Schreber, comentado por Freud:

Por último, queremos citar en este contexto al Sol, que tanta importancia hubo de adquirir, por medio de sus rayos, en la expresión del delirio. Schreber mantiene con el Sol relaciones singularísimas. El Sol habla con él en lenguaje humano dándose a conocer así como un ser vivo o como órgano de un ser superior oculto tras de él. Por uno de los certificados médicos averiguamos que el paciente le dirige grandes gritos, insultos y amenazas, ordenándole que se oculte ante él.

El mismo paciente nos comunica que el Sol palidece ante su presencia. La participación del Sol en su destino se manifiesta en el hecho de demostrar importantes modificaciones en cuanto el mismo Schreber sufre alguna alteración, como sucedió, por ejemplo, durante las primeras semanas de su estancia en el sanatorio de Sonnenstein.* Una de sus manifestaciones nos facilita la interpretación de este mito solar y nos revela que identifica al Sol con Dios. Obra, pues, lógicamente que trata al Sol como si fuese Dios mismo.

No puede hacerse responsable de la monotonía de las soluciones psicoanalíticas si ahora afirmo que el Sol no es, nuevamente, más que un símbolo sublimado

* Piedra del Sol.

por el padre. El simbolismo se sobrepone aquí al género gramatical, por lo menos en alemán, pues en la mayoría de los demás idiomas el Sol es del género masculino. Su compañera en este reflejo de la pareja parental es la “madre tierra”. En la solución psicoanalítica de las fantasías patógenas de sujetos neuróticos hallamos constantemente comprobada esta interpretación.¹

A la manera de Schreber, el también tormentoso Strindberg parece haber sentido que su vida estaba restringida por un padre-dios-sol inclemente y es por ello que a los trece años, temiendo la represalia por la agresión que siente hacia el padre, busca redimirse en una religión cáustica y menciona repetidas veces al Sol con anhelo y avidez, como escribió en su adolescencia de la siguiente manera:

Como el sol es para la tierra, la religión es para el hombre. El sol es indispensable para toda la vegetación terrestre. Sin su calor vitalizador y su luz, no habría plantas, ni animales, ni consecuentemente gente sobre la tierra. La tierra sería un desierto. El sol infunde a la gente no sólo vida sino esperanza porque cuando se pone en la tarde, siempre tenemos la esperanza de verlo salir a la siguiente mañana con la venida del nuevo día. Tal como es necesario para nuestras vidas materiales, así la religión es la fuerza que da vida a nuestras vidas espirituales. Porque es la que nos da tranquilidad en nuestras tribulaciones y también la esperanza de una vida venidera. Es también la única salida de una vida virtuosa e injusta, puesto que anuncia el premio por las buenas acciones y el castigo por las malas acciones.²

De manera elocuente Strindberg identifica la presencia del sol con la superioridad moral. Su aparición “premia las buenas acciones”.

La semejanza o la identificación de los habitantes de un lugar con la naturaleza que los rige se encuentra reflejada en su carácter y en su cultura. Las obras de Strindberg son una evidencia de que el sol ha sido precario en sus dones: la muerte impera en todas sus tragedias, así como la represalia persecutoria y el sentimiento de culpa que no se tolera reconocer como propia. Sus obras son un grito desgarrado de agresión y pánico. La vida, para Strindberg, es un infierno (título de una de sus obras), Strindberg se siente paria de una sociedad donde hay otras formas de vida que a él le han sido negadas, como se le negó también, por destino fatal, el haber nacido en un país de sol.

¹ Sigmund Freud, *Obras completas. Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia*, volumen II, pp. 680-681.

² August Strindberg, *El hijo de una sirvienta*, p. 120.

MARCO HISTÓRICO

A partir del siglo xv, el Parlamento sueco aceptó la representación de los campesinos. Si bien su presencia se haría sentir en fechas más tardías, principalmente en el siglo xix, el dato demuestra que Suecia es un país con una larga tradición de apertura social y política a pesar de ser monárquico hasta la actualidad.

Uno de los acontecimientos más significativos de la historia de Suecia es la Reforma Luterana del siglo xvi, durante el reinado de Gustav Vasa, a quien Strindberg dedicaría una de sus obras de tema histórico. La Reforma acabó con la hegemonía que la Iglesia católica mantuvo durante los tres siglos anteriores, que coronaba a los reyes y derivaba su poder del apoyo de la aristocracia.

La Reforma implicó el despojo de los bienes de la Iglesia católica de sus bienes; el rechazo del papa (quien había creado serias dificultades políticas), y la consolidación de la monarquía, auspiciada por el Parlamento. Es evidente que el cambio al protestantismo trajo como consecuencia actitudes más democráticas en el terreno político y dio paso a ideas más liberales con respecto al desarrollo de la sociedad, aunque por otra parte imponía una moral restrictiva y puritana, sobre todo en algunas sectas de esta religión, como la de los pietistas, a la que pertenecía la familia de Strindberg.

A principios del siglo xix, en 1818, comienza el reinado de Bernadotte, príncipe de Pontecorvo, que había sido mariscal de Napoleón y se había ganado la simpatía del pueblo sueco por su trato amable y considerado con los oficiales suecos capturados en las guerras napoleónicas. Bernadotte aceptó el trono, se convirtió al luteranismo y desde que fue coronado príncipe heredero, durante los últimos años de su antecesor, ejerció una considerable influencia en la política. Bernadotte ocupó el trono de 1818 a 1844 con el nombre de Carlos xiv. Se le describe “de personalidad fuerte, capaz y amable, pero desconfiado de las nuevas ideas y aprensivo a cambios demasiado grandes”.³

Oscar i (1844-1859), hijo de Bernadotte, fue más liberal que su padre. Con él comenzó la Revolución industrial en Suecia, pues favoreció el comercio, la exportación y la expansión de las comunicaciones con el ferrocarril. La ley que permitía suprimir los periódicos fue derogada en 1845, con lo que se aseguró la libertad de prensa. Hubo protestas que pedían la modificación del Parlamento y movimientos a favor de la unión escandinava.

Evert Sprinchorn relata así la época en que nació Strindberg:

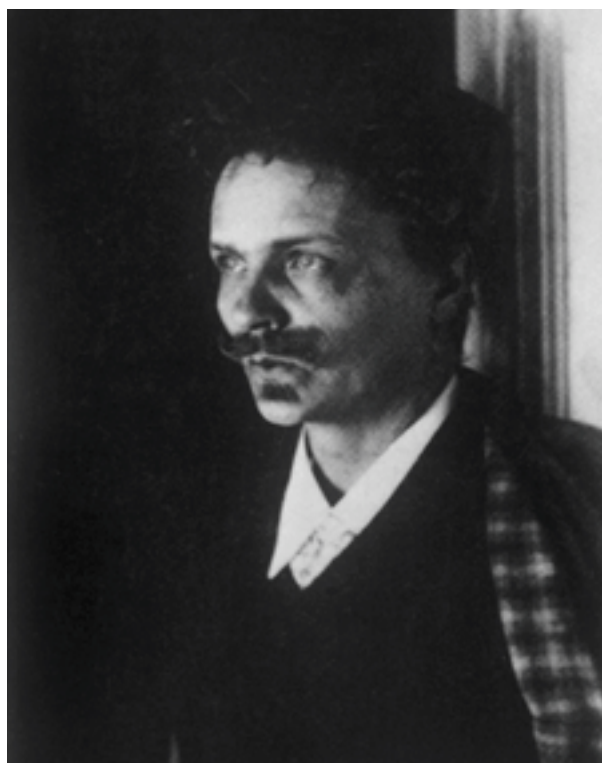
En contraste con casi todos los demás países, Suecia tenía cuatro clases (sociales) en lugar de tres. Los nobles,

los clérigos y los burgueses constituían las clases altas, mientras que la clase baja formaba la cuarta clase o poder (los campesinos y “todos los demás”). Este último grupo misceláneo incluía soldados, marineros, obreros, aserradores de madera, relojeros, mendigos y prisioneros. Pero también había una clase media que estaba formada por tutores, institutrices, librerías, contadores, en otras palabras, todos los empleados de confianza de las tres clases superiores. Los campesinos de la cuarta clase eran propietarios de sus tierras, no eran jornaleros ni hacendados. En 1850 sólo el diez por ciento de la población total vivía en las ciudades. Pero en 1840 el rápido crecimiento en el número de trabajadores del campo comenzó a ser un serio problema social, que se agravó por la revolución industrial y el crecimiento del número de obreros.

En el primer tercio del siglo una serie de crisis en el campo agrícola desocupó a muchos servidores civiles y a otros a quienes se les pagaba con productos o tenían parcelas asignadas a ellos, como fue frecuentemente el caso de los oficiales que tenían mucho en común con la cuarta clase campesina. Consecuentemente, parte de la burguesía se unió al campesinado oponiéndose a la clase más alta e introduciendo reformas liberales.⁴

Durante los dos últimos años de su reinado, Oscar i dejó el mando del gobierno, por motivos de salud, a su hijo Carlos xv quien ocupó el trono de 1859 a 1872. De él se dice: “Su vitalidad mental, su personal capacidad para ser amistoso y su temperamento artístico le hicieron ganar gran popularidad, pero le faltó integridad y per-

⁴ Notas a *El hijo de una sirvienta*, pp. 11-12.



³ *Enciclopedia Británica*, tomo 21, p. 494.

severancia y su extravagante imaginación en ciertas situaciones fue peligrosa”,⁵ principalmente por no hacer la unión con Dinamarca.

Los cambios se habían efectuado en la vida de Suecia, incluyendo la declinación en importancia de la nobleza y la Iglesia en la vida social y cultural y el crecimiento de los plebeyos en posiciones altas de la burocracia, que necesitaron una nueva forma de representación electoral; crecientemente el sentimiento general fue que el problema podía resolverse solamente reemplazando el Parlamento de las cuatro clases por uno de dos cámaras.⁶

En enero de 1867 se reunió la primera nueva asamblea. La primera cámara estaba compuesta únicamente de aristócratas, hombres de negocios y altos oficiales y fue electa por consejo; los ricos tuvieron más votos.

La segunda cámara comprendía miembros de la burguesía y hacendados; era elegida por el veinticinco por ciento de la población, la mayoría de clase trabajadora. Los campesinos fueron los más beneficiados con esta reforma y en dos años dominaron a la segunda cámara. Ésta fue aumentando cada vez más en fuerza; en 1896 fue elegido dentro de esta cámara el primer miembro social demócrata, que daría lugar en 1899 a la formación del partido con este nombre y que incorporó en 1900 a los grupos liberales. Esto sucedía durante el reinado de Oscar II (1872-1907). En 1905 Noruega se separa de la corona sueca, debido al moderno parlamento que había crecido con mayor rapidez en Noruega y hacía imposible mantener el poder del soberano sueco. Durante la década de 1880 la segunda cámara adquirió cada vez más poder en contra de la minoría que constituía la primera cámara y que representaba a las clases más altas.

Strindberg comienza su primer libro autobiográfico con una introducción de la situación sociopolítica de Suecia en el año en que él nació:

Los años de 1840 llegaban a su fin. La tercera clase, los burgueses, habiendo ganado por sí mismos, en la revolución de 1792, algunos de los derechos humanos, habían recordado que existían una cuarta y quinta clase que también querían sobresalir. La burguesía sueca, que había ayudado a Gustavo III en la revolución en su palacio, había sido iniciada, tiempo atrás, en las órdenes superiores de la sociedad por el Gran Maestre y antiguo jacobino Bernadotte, para contrabalancear la nobleza y su burocracia, a la cual Bernadotte, con sus sentimientos de clase humilde, odiaba pero mantenía por temor. Después de cuarenta y ocho años de convulsiones políticas, el orden fue restablecido por el déspota iluminado Oscar I, quien,

reconociendo que la evolución era inevitable, decidió que podría también recibir crédito conduciendo las reformas. Ganó a los burgueses dándoles libertad para los negocios y el comercio dentro de ciertos límites, por supuesto. Consciente del poder de las mujeres, les garantizó iguales derechos de herencia que a los hombres, sin aliviarlas con el peso de los hermanos como futuros ganapanes.

Así, las reglas de Oscar fueron apoyadas por los burgueses contra de la nobleza, controlada por Hartmansdoff (orador que, cuando era atacado por los periódicos liberales, trataba de prohibir la publicación de éstos, lo cual le costó la renuncia del gabinete en 1838 (n. del ed.)); y en contra de la Iglesia, ya que juntas constituían la oposición.

En los años de 1850 la sociedad estaba todavía dividida en clases, una división más bien natural, de acuerdo a los negocios y a la ocupación, lo cual mantenía el control de unas con otras.

La casa que quedaba cerca de la iglesia Clara era, al principio de los años de 1850, más bien un democrático *familistère*, a pesar de estar bien situada y de los altos impuestos.⁷

En esta casa, que debió haber sido entonces lo que ahora se conoce con el nombre de multifamiliar (o de comuna), nació August Strindberg. El *familistère* fue un intento de vida comunal, hacia la cual sintió Strindberg inclinación e interés. Debido a esto dedicó alguna de sus obras a describir este tipo de vida en la que se podía realizar el socialismo agrario que Strindberg defendía con base en su amor por la naturaleza, a pesar de que desconfiaba e incluso menospreciaba las ideas de Marx.

LAS CLASES SOCIALES

Aunque los términos de clase alta y clase baja se usaron en Suecia antes de 1845, adquirieron uso corriente a partir de que Strindberg los utilizara en *El hijo de una sirvienta* (1886).

La conciencia de clases fue para el autor una de las ideas persecutorias que nunca lo abandonarían, por ser su madre una sirvienta y su un padre descendiente de la aristocracia.

La discrepancia de los orígenes sociales de las dos figuras más relevantes, el padre y la madre, de alguna manera condicionaría la división de su mente. La pugna entre el pobre y el rico, el humillado y el soberbio, el deudor y el acreedor, el paria y el noble se engendraron en Strindberg en una forma que podría llamarse genética y favorecerían el desarrollo de las ideas delirantes de persecución, desprecio y daño que le acosarían durante toda su vida:

⁵ *Enciclopedia Británica*, tomo 21, p. 495.

⁶ *Idem*.

⁷ August Strindberg, *op. cit.*, pp. 11-12.

Pero, ¿cómo pueden los niños, que ven sólo una sociedad volteada al revés por su bajo centro de gravedad, con lo más pesado en el fondo y lo más ligero en la cima, evitar darse cuenta de que lo que yace en el fondo es lo peor de las dos partes? Todos somos aristócratas. Esto es cierto en parte, pero no es una mala noción, alguna de la que haya que librarse. Las clases bajas son en realidad más democráticas que las altas porque no quieren trepar hasta éstas sino tan sólo desean conseguir un cierto nivel. Las clases bajas quieren conseguir un equilibrio bajando el nivel superior y evitando la desesperada lucha para “salir a flote en el mundo”. Hay aristócratas que se autodenominan demócratas, que quieren levantarse ellos mismos para quitarse un peso de encima y señorear sobre otros, pero pronto son desenmascarados. Un verdadero demócrata preferiría bajar a aquellos que han sido infelizmente elevados que elevarse él mismo, lo que ha sido descrito como arrastrarlos a su propio nivel. La expresión es bastante adecuada pero se le ha dado una falsa y desagradable connotación.

La sociedad sigue el principio de Arquímedes. Conectando cuerpos de agua busca el mismo nivel. Pero una balanza sólo puede mantenerse bajando el nivel superior que trae simultáneamente el alza del más bajo. Es por esta condición por lo que lucha la moderna sociedad. ¡Y lo va a lograr! ¡Sin duda alguna! Y después de esto habrá paz.⁸

Con el advenimiento de la industrialización ocurrieron dos sucesos de enorme trascendencia para la vida de Strindberg: la fuerza creciente de la clase obrera y de los menesterosos en general, que daría lugar a la lucha por los derechos humanos y por una participación más justa en la vida política del país. El otro acontecimiento fue el surgimiento de la mujer como fuerza independiente, que cobraba importancia en el trabajo de las fábricas y se expandía por ámbitos que en tiempos anteriores habían sido privativos del hombre; uno de estos campos, la literatura, fue ampliamente desarrollado por las mujeres. Es vasto el número de escritoras suecas de reconocido prestigio en la segunda mitad del siglo XIX.

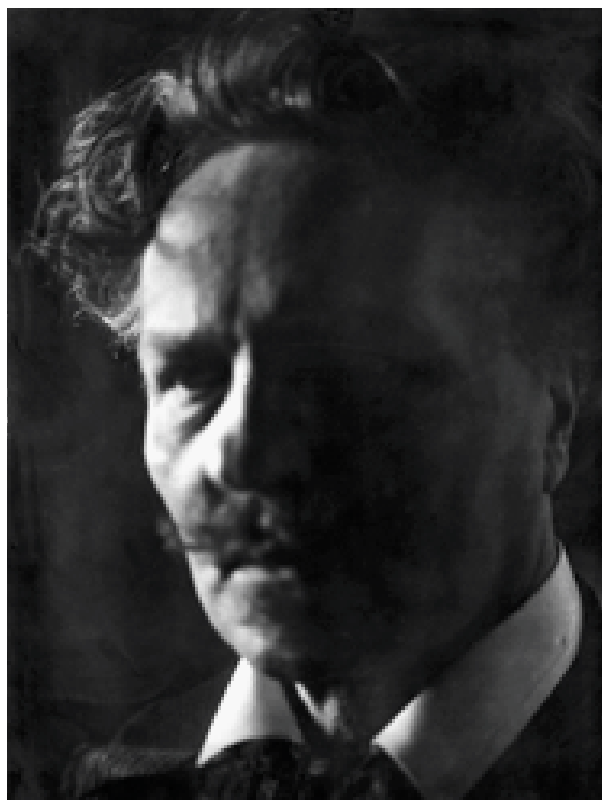
La personalidad dividida de Strindberg entraría en conflicto por la multiplicidad fragmentada de sus identificaciones. Se indentifica con los pobres, con los menesterosos, con la clase baja, como él la llama, por pertenecer a ella en virtud de su herencia materna; siente agresión y envidia por la clase noble que también le corresponde por el lado paterno; desprecia a las mujeres y llega hasta la misoginia porque se siente traicionado, engañado, vituperado por ellas. De allí se originaría la celotipia y el delirio persecutorio como parte del proceso de su propio repudio a la mujer (atribuido, en parte, a la madre que lo condicionó a un estrato social margi-

nado por la clase alta). Al mismo tiempo, esto lo lleva a identificarse con la madre con sentimientos paradójicos de envidia, rechazo e imitación, que traslucen tendencias homosexuales inconscientes que siempre le preocuparon y nunca llegó a aceptarlos ni menos a asumirlos.

Por otra parte, la identificación parcial con el padre es turbulenta ya que se sintió rechazado y agredido por él. Por ser el padre de clase alta, se considera que se rebajó al haber tenido hijos con una sirvienta, con lo que ultrajaba a su descendencia; el padre, a pesar de tener suficiente dinero, obligaba al hijo a vestir de manera humillante frente a los compañeros ricos que se burlaban de August. Las luchas de clases sociales y económicas se resumen en la familia de Strindberg en la relación que llevaban los padres entre sí. Se traducen en una guerra entre el hombre y la mujer, a quienes Strindberg consideraría siempre como enemigos, motivo central de sus delirios y de su obra literaria.

La lucha de clases sociales y de sexos, presentados por Strindberg como homólogos, pone de manifiesto la división en dos bandos, la agresión entre ellos y la distancia que impone su desigualdad.

Estas características concuerdan con una supuesta esquizofrenia del autor y con la manera en que se desarrollaron sus relaciones personales: la fragmentación del yo y de las demás personas; la agresión entre el yo y los perseguidores; la distancia que impide la cercanía para aminorar el peligro de destruir a los otros o ser aniquilado por ellos. **U**



⁸ *Ibidem*, p. 73.